

Estamos ante la enseñanza última de Jesús, según el Evangelio de San Mateo.

Ha hablado abundantemente de la vuelta del Señor y de la espera vigilante en las parábolas que preceden al tema de hoy.

Y en el texto evangélico que se proclama, se concreta el Día final, la Parusía y el juicio de toda la humanidad.

Jesús en su gloria, Jesucristo. Y el discernimiento de las conductas. El Rey - Pastor pone las ovejas a la derecha y las cabras a la izquierda.

Y el criterio de selección no va a ser la raza, judío o no, ni el simple discipulado; el criterio va a ser el amor, la solidaridad y la cercanía al necesitado, no sólo por ser necesitado, sino porque con él se identifica el Señor, y lo que se le hace a él, se le hace al Señor, aunque uno no lo sepa, aunque no se le conozca. Por eso aquí no se habla únicamente del comportamiento con los demás, pues en él se incluye el comportamiento con Dios.

Con todo, debemos resaltar que la diferencia entre el que se acerca a los demás, sin haber conocido a Dios, recibirá el premio por haberse acercado a ellos, y a Cristo, aunque no lo sepa. Y el discípulo que se acerca al prójimo, y a Cristo en él, sabiéndolo, recibe el premio como discípulo.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

-Cuando venga en su gloria el Hijo del Hombre y todos los ángeles con él se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones.

El separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras.

Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha:

-Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme.

Entonces los justos le contestarán:

-Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?

Y el rey les dirá:

-Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.

Y entonces dirá a los de su izquierda:

-Apartaos de mí, malditos; id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis.

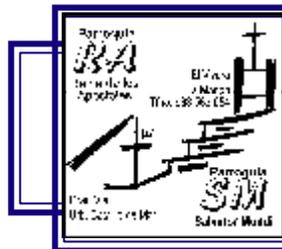
Entonces también éstos contestarán:

-Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel y no te asistimos?

Y él replicará:

-Os aseguré que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos. los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo.

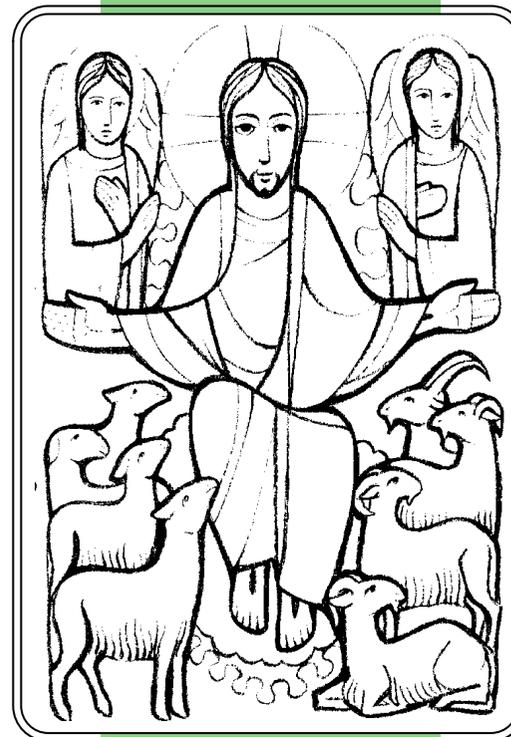
Y éstos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna.



LITURGIA DE LA PALABRA ESPAÑOL

**Domingo XXXIV
Tiempo Ordinario
(A)**

**Fiesta de
Cristo Rey**



El contrasentido más grave de la historia humana quizá sea el haber convertido a Jesús, rey desde la cruz, en un rey a la manera de este mundo, haciéndole funcionar como resorte contra los moros, los indios paganos y los revolucionarios liberales o comunistas. Quizá sea éste el mayor pecado. En nombre de Cristo se puede morir, pero no se pueden justificar los crímenes. En el reino de Dios no cabe imposición ni odio ni, por tanto, victoria del hombre sobre el hombre. En las victorias humanas hay vencedores y vencidos; hay siempre imposición de unos sobre otros. En cambio, el reino de Dios es la victoria sobre la opresión y la muerte, y se inaugura con el perdón de Jesús desde la cruz: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen".

PRIMERA LECTURA

Las ovejas han quedado abandonadas. Sus pastores, es decir, sus jefes, sus reyes, sus dirigentes, no se han preocupado del rebaño que se les ha confiado.

Se han dispersado, se han perdido, han caído por los barrancos y se han herido.

Así, pues, el Señor mismo va a ejercer de pastor, de rey, jefe y dirigente.

El se preocupará de las ovejas, de servirles y no servirse de ellas.

Con todo, también va a juzgar "entre oveja y oveja", "entre carnero y macho cabrío", pues no sólo son los jefes los que han abandonado el rebaño (posible referencia a los que han ido al exilio y los que han quedado bajo la autoridad de los invasores babilonios), sino que entre las ovejas, entre los miembros del pueblo de Dios, unos explotan a otros.

El Señor juzgará "el pleito de las reses flacas y las gordas" v20

El futuro se presenta como una reunión de todas las ovejas en torno a Yhavhé. Cada uno responderá al Señor de sus obras y de la relación mantenida entre "oveja - Pastor".

EZEQUIEL

34, 11-12. 15-17

Así dice el Señor Dios:

-Yo mismo en persona buscaré a mis ovejas siguiendo su rastro.

Como un pastor sigue el rastro de su rebaño cuando se encuentra las ovejas dispersas, así seguiré yo el rastro de mis ovejas; y las libraré, sacándolas de todos los lugares donde se desperdigaron el día de los nubarrones y de la oscuridad.

Yo mismo apacentaré mis ovejas, yo mismo las haré sestear -oráculo del Señor Dios-.

Buscaré las ovejas perdidas, haré volver las descarriadas, vendaré a las heridas, curaré a las enfermas; a las gordas y fuertes las guardaré y las apacentaré debidamente.

En cuanto a vosotras, ovejas mías, así dice el Señor Dios:

-He aquí que yo voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carnero y macho cabrío.

(SALMO 22)

R/. EL SEÑOR ES MI PASTOR, NADA ME FALTA

El Señor es mi pastor,
nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar.

Me conduce hacia fuentes tranquilas,
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Preparas una mesa ante mí
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

SEGUNDA LECTURA

San Pablo elabora su doctrina de la resurrección de los muertos.

Como hombre de mentalidad judía que es, quiere hacer saber que la resurrección no es únicamente para el alma, pensando que el cuerpo sólo sería una cárcel de la que hay que liberarse con la muerte, sino para toda la persona en su unidad.

Proclama que Jesucristo es la primicia de los que resucitan, tras él, todos los demás.

Y si con la resurrección de Jesucristo, el Reino de Dios ya ha comenzado, todavía no ha llegado a su plenitud.

Nosotros, que participamos por el bautismo de la muerte y resurrección de Cristo, debemos seguir combatiendo la fuerzas del mal, en nosotros y en el mundo en el que vivimos.

Porque, en efecto, la muerte y las fuerzas del mal que dominan este mundo, deben someterse también al señorío de Cristo. Pero aún no ha llegado la hora y será necesaria mucha paciencia hasta que llegue.

Y para que nadie entienda que el Padre y el Hijo son como fuerzas divinas enfrentadas, al final del texto se remarca la unidad: Dios, el único Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, lo será todo para todos.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor,
por años sin término

LECTURA DE LA PRIMERA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS

15, 20-26.28

Hermanos:

Cristo ha resucitado,
primicia de todos los que han muerto.

Si por un hombre vino la muerte,
por un hombre ha venido la resurrección.

Si por Adán murieron todos,
por Cristo todos volverán a la vida.

Pero cada uno en su puesto:
primero Cristo como primicia;
después, cuando él vuelva, todos los cristianos;
después los últimos,
cuando Cristo devuelva a Dios Padre su reino,
una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza.

Cristo tiene que reinar,
hasta que Dios «haga de sus enemigos estrado de sus pies».

El último enemigo aniquilado será la muerte.

Al final, cuando todo esté sometido,
entonces también el Hijo se someterá a Dios,
al que se lo había sometido todo.

Y así Dios lo será todo para todos.